

11 de octubre de 2004 – Tema: DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN (ATONEMENT en inglés, AT/ ONE/ MENT = EN UNA SOLA MENTE)

Nuestra selección de esta semana es de –PLÁTICAS SOBRE LA CIENCIA DE LA BIBLIA, POR JOHN DOORLEY, VOLUMEN SEIS. Para una biografía breve sobre nuestro autor presentado, haga ‘clic’ aquí.

EL VERDADERO SENTIDO DE UNIDAD DE DIOS Y EL HOMBRE

Cuando decimos que Dios es UNO Y TODO, resulta imprescindible recordar que esa Unidad es Infinitud. El UNO divino es infinito - infinito en causa, infinito en efecto, infinito en sustancia, en esencia, infinito en expresión, infinito en reflejo, infinito en sistema y operación, infinito en sus categorías, infinito en diversificación, en clasificación, y en individualización, y verdaderamente en todo lo concebible. Si Dios es infinito, debe ser Uno, y si es Uno, debe ser infinito.

Pero nada podría resultar más fatal a nuestro sentido de Ciencia que el considerar a Dios, humanamente, como uno, como si Dios fuera tanto una persona como una cosa. El infinito debe ser infinitamente comprendido, y el hecho en cuestión es que esa infinidad nunca podría ser comprendida en su totalidad por nadie. Hay un gran peligro en enfatizar que el infinito es uno, y luego considerarlo como si fuera una persona finita. Bajo ninguna circunstancia podría operar lo anterior.

Hay un solo infinito: infinitamente consciente de sí mismo, infinitamente reflejado, infinitamente expresado, y su reflejo es tan definido como la misma causa, como el mismo Principio, y jamás podría ser de otra manera.

El hombre es tan definido como Dios, porque el hombre es la idea de Dios de Sí Mismo. Cada idea individual de Dios es en cierto grado tan definida como Dios mismo, tan eterna como Dios mismo; así que la pretensión de **absorber** al hombre en Dios no es Ciencia Cristiana. En la Biblia y en los escritos de la Sra. Eddy la enseñanza de la idea correcta del hombre es tan definida como la enseñanza acerca de Dios. La Sra. Eddy hace esta declaración: “El Principio y su idea es uno, y ese uno es Dios, el Ser omnipotente, omnisciente, y omnipresentes,” y no para ahí, puesto que agrega: “y Su reflejo es el hombre y el universo” (S.&H. 465:20 - 1), así que no ignoremos esa parte de la declaración. Dios sin un reflejo de Sí mismo carecería de mente. El hombre no es Dios, sino el reflejo de Dios.

Subjetivamente considerado, Dios incluye dentro de Sí mismo Su propia idea; el Principio, el infinito, incluye dentro de sí mismo su propia idea. El Principio es la única conciencia, y esa única conciencia tiene un solo ideal de sí mismo, el cual está

infinitamente diversificado, clasificado, e individualizado como las ideas que constituyen a hombres y mujeres individuales. Esas ideas son tan definidas como el mismo Dios, y así para ellas, el ser **absorbido en** Dios, resultaría imposible.

La Sra. Eddy escribe: “En la Ciencia, aprendemos que el hombre no es absorbido en la naturaleza divina, sino que es absuelto por ella.” (My. 119:7-8). El significado de la palabra “absolver” es muy interesante; significa “poner en libertad,” “liberar de una penalidad.” Pareciera haber la idea prevaleciente en algunos lugares, de que cuando se comprende lo subjetivo halla uno al hombre absorbido en Dios. Pero no para nosotros! Lo que hallamos es al hombre absuelto por Dios. Encontramos que: “el Principio y su idea es uno, y ese uno es Dios, el Ser omnipotente, omnisciente, y omnipresente, y Su reflejo es el hombre y el universo.” Ese reflejo es tan definido como el propio Dios, porque es Emanuel, “Dios con nosotros.” La Sra. Eddy dice que: “el Amor divino no puede ser privado de su manifestación, u objeto” (C.&S. 304:10-11). Una pieza musical nunca puede ser separada del principio de la música, a la cual da expresión, pero al mismo tiempo jamás puede ser absorbida por el mismo; sino que es absuelta por dicho principio, y por tanto es puesta en libertad para expresar su propia identidad, particularidad e individualidad, enteramente sin limitación alguna.

De la misma manera, el infinito hace todo infinito, hace a cada uno de nosotros en nuestra propia expresión individual, un factor importante en cierto grado, como el Mismo Dios. Cada idea en música es en cierto grado tan importante como la misma música; cada idea de matemáticas es en cierto grado tan importante como las mismas matemáticas; y cada idea de Dios es en cierto grado tan importante como el mismo Dios.

El hombre es el reflejo infinito del infinito Uno manifestado. Este reflejo se expande eternamente en la idea compuesta, el hombre, y luego en el hombre ideal, Cristo. El infinito Uno tiene un solo ideal de sí mismo, y ese único ideal de sí mismo es Cristo. Cristo está infinitamente expresado en ideas infinitas, operando en infinitas categorías espirituales por medio de diversificación, clasificación, individualización. Esa es la imagen que vemos desde el Principio, y desde tal punto de vista, el hombre no se halla absorbido en la Deidad, sino que es absuelto por la Deidad, dándosele infinita identidad, y eso ilustra la verdad subjetiva de que: “el Amor divino no puede ser privado de su manifestación, u objeto.”

Objetivamente considerado, ese mismo retrato de masculinidad aparece como la revelación de la naturaleza de Dios, pero en el reino de la realidad, el Principio divino, Dios, se expresa infinitamente a Sí mismo como un solo ideal, y ese único ideal se hace infinitamente manifiesto, es infinitamente reflejado e infinitamente expresado como la diversificación, clasificación e individualización de ideas divinas. Por tanto, no pensemos que cuando ganamos el sentido subjetivo, se recorta o absorbe la idea, porque no es así. Absolvemos la idea, la completamos, la complementamos, la liberamos.

El propósito pleno de la Biblia y de “Ciencia y la Salud” es demostrar cómo Dios se manifiesta como hombre; cómo el infinito Uno se refleja y expresa infinitamente.

La Sra. Eddy nunca utiliza el término “hombre” de forma relativa en sus escritos. Si ella quiere dar el sentido relativo, usa el término: “hombre mortal,” pero su definición de hombre, tanto en el Glosario como en el capítulo “Recapitulación,” de ninguna manera está en forma relativa. En el Glosario define al hombre de esta manera: “La compuesta idea del Espíritu infinito; la imagen y semejanza espiritual de Dios; la representación completa de la Mente” (C.&S. 591:5-7). La Sra. Eddy reconoció al hombre como hecho, como idea, como la idea de Dios, y esto nunca puede ser en lo relativo.

En la Biblia, por lo tanto, como ya dije, vemos desplegar la revelación o la creación o la masculinidad verdadera, que conduce a un sentido de femineidad, y alcanza su culminación en la demostración por Jesús, del varón y hembra de la creación de Dios. Pero cuando la Ciencia, que es absoluta, viene a manifestación, vemos la maternidad de Dios, que es el aspecto más alto de Dios, revelando al hombre como infinito en todo aspecto. Es debido a esto que la Sra. Eddy habla tan a menudo de la Verdad y el Amor con respecto a la Ciencia; y en esa combinación vemos la idea (la Verdad) por siempre incluida en la maternidad del Amor.

Estemos seguros, de que en la medida en que sigamos la historia del infinito Uno en la Biblia, reconozcamos que ese Uno es infinito, que es la causa infinita expresándose a sí misma infinitamente, como la única idea infinita, infinitamente diversificada, clasificada, e individualizada.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org

Para mayor información llame al (239) 656-1951.

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

